

UN CREDO SOCIAL PARA EL SIGLO XXI

Las Iglesias de los Estados Unidos de América tenemos un mensaje de esperanza para estos tiempos de temor. De la misma manera como las iglesias en 1908 respondieron a la crudeza de la industrialización en los inicios del siglo XX con un “Credo Social” profético, ahora en nuestra era de la globalización ofrecemos una visión de una sociedad que comparta más y consuma menos, que busque la compasión por encima de la sospecha y la igualdad por encima del dominio, y encuentre seguridad en las manos unidas en vez de los armamentos. Inspiradas por la visión de Isaías de un “reinado de paz,” honramos la dignidad de cada persona y al valor intrínseco de toda criatura, y oramos y trabajamos por el día en que “no trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo”¹(Isaías: 65: 23). Lo hacemos como discípulos de aquel que vino “para que tengan vida, y que la tengan en abundancia”² (Juan 10:10), y afirmamos nuestra solidaridad con los cristianos y las cristianas y con todas aquellas personas que trabajan por la justicia en el mundo entero.

En fe, respondiendo a nuestro Creador, celebramos la completa humanidad de cada mujer, hombre, niña y niño, todos y todas creados y creadas a la imagen divina como individuos de valor infinito, trabajando por:

- La totalidad de derechos civiles, políticos y económicos para las mujeres y hombres de todas las razas.
- La abolición del trabajo forzado, del tráfico humano, y de la explotación de niños y niñas.
- El pleno empleo para todas las personas con un pago adecuado para el sostenimiento de la familia, y un pago igual por trabajo equivalente.
- Los derechos de los trabajadores y las trabajadoras a organizarse y compartir decisiones en el campo laboral y el desarrollo productivo.
- La protección de condiciones laborales seguras, que incluyan tiempo y beneficios que permitan una vida familiar completa.
- Un sistema criminal de rehabilitación basado en la justicia reconstituyente, y la erradicación de la pena de muerte.

En el amor encarnado de Jesús, a pesar de los sufrimientos y maldades del mundo, honramos los profundos vínculos de nuestra familia humana y buscamos despertar un nuevo espíritu comunitario, trabajando por:

- La desaparición del hambre y la pobreza, y la promulgación de políticas que beneficien a la población más vulnerable.
- Alta calidad de la educación pública para todos y todas, y un programa de seguro de salud universal, asequible y accesible.
- Un programa efectivo de seguridad social durante enfermedad, discapacidad y vejez.
- Políticas de impuestos y presupuestos que reduzcan las disparidades entre ricos y pobres, que fortalezcan la democracia, y que provean más oportunidades para todos y todas por el bien común.
- Políticas inmigratorias justas que protejan la unidad familiar, que salvaguarden

¹ Dios Habla Hoy, 1979.

² Dios Habla Hoy, 1979.

Aprobado por las Asambleas Generales del Concilio Nacional de Iglesias (11.7.07)
y la Iglesia Presbiteriana (EEUU) (6.27.08)

los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, que requieran responsabilidad patronal, y que promuevan la cooperación internacional.

- Comunidades sostenibles marcadas por vivienda asequible, acceso a buenos trabajos, y seguridad pública.
- Un servicio público visto como vocación, con límites reales a los poderes de los intereses privados en la política.

En esperanza sostenida por el Espíritu Santo, prometemos ser hacedoras de paz en el mundo y mayordomos de la buena creación de Dios, trabajando por:

- La adopción de un estilo de vida más simple por aquellas personas que tienen suficiente; gracia por encima de la codicia en la vida económica.
- Acceso para todos y todas a un aire limpio y agua y comida saludables, a través del cuidado y uso sabio de la tierra y la tecnología.
- Uso sostenible de los recursos de la tierra, promoviendo alternativas a los recursos de energía y transporte público con convenios para reducir el calentamiento global y proteger a las poblaciones más afectadas.
- Un intercambio global equitativo, y ayuda que proteja las economías, culturas, y subsistencias locales.
- Hacer la paz a través de la diplomacia multilateral en vez de la fuerza unilateral, la abolición de la tortura, y fortalecimiento de las Naciones Unidas y del imperio de la ley internacional.
- El desarme nuclear y el re-encauce del gasto militar para usos pacíficos y productivos.
- Cooperación y diálogo para paz y justicia ambientales entre las religiones del mundo.

Nosotros y nosotras – cristianos individuales e iglesias – nos comprometemos a una cultura de paz y libertad que abrace la no violencia, promueva integridad, valore el ambiente, y construya comunidades enraizadas en una espiritualidad de crecimiento interno y acción externa. Hacemos este pacto juntos y juntas – como miembros del cuerpo de Cristo, guiados y guiadas por un Espíritu – confiando en el Dios quien hace todas las cosas nuevas.

Nota: Vea pp. 2 de la declaración en “Toward a New Social Awakening”.